

ORIGEN DEL LENGUAJE MÉDICO MODERNO.

Comenzaremos definiendo de una forma muy sencilla la palabra “lenguaje; Es la manera de expresarse: este puede ser un lenguaje culto, grosero, sencillo, técnico, forense o vulgar; es el estilo y el modo de hablar y de escribir de cada persona en particular. El lenguaje médico, como todo lenguaje científico, debe caracterizarse por su precisión y rigor, es decir, debe tener claramente definido el significado y connotación de todos los signos y palabras que utiliza para evitar cualquier confusión y lograr una comunicación universal.

Como ciencia, la medicina exige un lenguaje riguroso, pleno de terminología nueva derivada de los avances tecnológicos y científicos que suceden con tal rapidez que resulta inevitable la introducción constante de tecnicismos. En la medida que la medicina avanza con fundamento en las “ciencias duras”, la física, la química, las matemáticas, la biología y las ciencias sociales, el lenguaje médico, de raíces principalmente grecorromanas, se enriquece y diversifica. Y abundan los epónimos, que sólo tienen significación para los médicos.

En la Edad Media y hasta el siglo XIX, el lenguaje utilizado por los médicos era el latín. A partir de siglo XIX empezaron a utilizarse las lenguas derivadas de éste. Generando que el lenguaje médico tenga numerosos vocablos de origen latino, griego, lenguas prerromanas, árabe e incluso lenguas amerindias, así como procedentes del francés, inglés, alemán, italiano, holandés, portugués, idiomas africanos y asiáticos.

Por el contrario, el español no ha proporcionado muchos vocablos al lenguaje médico internacional. Desde el siglo XVIII hasta aproximadamente la década de los cincuenta el francés fue la lengua que más influyó en el español, alcanzando su punto culminante en la segunda mitad del siglo XIX. Por su parte, la influencia del alemán en el español ha sido escasa y el italiano, que fue uno de los idiomas que contribuyeron a la riqueza del español desde el Renacimiento, actualmente tiene una escasa influencia en el lenguaje médico internacional.

En medicina la comunicación se hace y puede existir en tres niveles y modalidades diferentes y con propósitos bastante disímiles:

Uno de ellos es el de la ciencia, como cuando se está presente en una reunión o congreso de especialidades médicas, en una publicación científica en una revista indexada; aquí prima el rigor de la terminología técnica, mucha de ella con abundancia de neologismos, especialmente de anglicismos. Otro escenario sería el de la profesión aquí es donde más interviene el lenguaje para comunicarse, con claridad, con el paciente o sus familiares, con los estamentos de la sociedad o con los entes reguladores gubernamentales o los intermediarios de carácter privado conlleva la combinación de términos técnicos y aquellos más comunes para evitar confusión.

Finalmente, el lenguaje del trabajo del médico en su ámbito interdisciplinario, el uso de siglas y abreviaturas es basto, como suele verse en una historia clínica. Un ejemplo para entender mejor las diferencias y el entendimiento de la importancia del correcto uso y adecuación del lenguaje médico sería la siguiente frase “Se acuerda emprender un tratamiento agresivo”. Para los profesionales de la salud esto significa emplear la totalidad de los recursos terapéuticos y de soporte disponibles, una medida de máxima intensidad terapéutica en favor del paciente. Pero agresivo, viene de agredir, que significa cometer una agresión, y agresión es “acto de acometer a alguien para matarlo, herirlo o hacerle daño”, o “acto contrario al derecho de otra persona” según el Diccionario de la Real Academia Española. Para el paciente y su familia tratamiento agresivo puede significar hacerle daño.

El lenguaje médico es un sistema abierto, y como tal adquiere y desecha vocablos o términos de acuerdo con la evolución del conocimiento biomédico. Es técnico y científico, pero como se ha anotado, emplea también vocablos que son “subtécnicos”, en particular en el argot del trabajo

diario. Podemos llegar a pensar que el lenguaje médico tiene como característica principal su impersonalidad, sin embargo, el lenguaje médico, como texto científico al fin, pretende transmitir la mayor cantidad de información con el mínimo de palabras posible.

Se puede decir entonces que al lenguaje especializado médico debe caracterizarlo la precisión, el rigor y la claridad; de esta manera evitará cualquier confusión y logrará una comunicación universal. Como lenguaje especializado, presenta particularidades sintácticas, morfológicas, fonéticas, fonológicas y estilísticas, que lo hacen diferente a otros lenguajes especializados y a la lengua general. Por otra parte, también tenemos que recordar que es la forma de comunicarnos con los otros, tenemos que tener en cuenta las características de nuestro entorno, la población con la que vamos a trabajar, expresarnos con principios humanistas en la comunicación del paciente, su familiar, el demás personal de salud, nuestros alumnos, entre otros.